



Por **ROBERTO MESA MATOS**  
 robert@rgranma.icrt.cu

**L**A angustia se reflejaba en sus rostros. La pareja traspasó las puertas del Cuerpo de guardia, del Hospital Celia Sánchez Manduley, de Manzanillo, averiguando, quizás, por su hijo, sobrino... no pregunté.

Indagaba sobre el estado de salud de las víctimas, luego del accidente de la tarde del martes, en Los Portos, de Niquero, cuando un desperfecto técnico en el “enganche” de la carreta de un tractor causó más de 20 lesionados y una fallecida.

El doctor Agustín de la Torre Reyes, director general de la institución médica, aseveró que en esas situaciones no pueden desesperarse.

## Evitar desde la conciencia

“Siempre nos conmueve, pero es nuestro trabajo: los recepcionamos y clasificamos de acuerdo con los criterios de los cirujanos, para definir la conducta y tratamientos e informamos a los familiares”.

En menos de una semana, y por segunda vez, se ponía a prueba la destreza, preparación y la profesionalidad de los especialistas de esa institución ante un accidente masivo de tránsito: la anterior sucedió en Coboá, Yara, al impactar un motor y un camión y que tuvo el triste saldo de dos muertos.

Más allá de lo descrito, punza el luto de las familias, porque el dolor ajeno en Cuba se siente como propio al ser la solidaridad modo innato de los cubanos.

Con los fatídicos efectos de ambos hechos, Granma contabiliza, de julio hasta la actual semana, 50 accidentes de tránsito, con 10 fallecidos y más de 60 lesionados. ¡Casi un suceso por día!

Los bombillos rojos prenden la alarma, pues nada debe empañar el abrazo maternal esperado con ansias o la sonrisa de los niños al llegar a casa.

Las carreteras no tienen las mejores condiciones, pero más vale “perder un minuto en la vida, que la vida en un minuto” y hasta el dinero, porque en la cuota de responsabilidad la transportación masiva de pasajeros lleva un peso preponderante con choferes temerarios al volante.

Aunque sea repetitivo: desatender el control y dirección del

vehículo, el adelantamiento indebido y el exceso de velocidad, son los principales orígenes de los hechos, sin descartar los animales sueltos en las vías y las deficiencias de estas.

Los accidentes del tránsito se evitan desde la conciencia y la responsabilidad colectiva, de interiorizar que la vida, maravilloso regalo, es el bien más preciado y nadie tiene el derecho de ponerla en riesgo.

Disciplina vial, incrementar los chequeos y controles en las carreteras y que quienes apliquen las disposiciones sean más enérgicos y exigentes con las medidas punitivas y de retiro de licencias a los infractores, contribuirán a que disminuyan las escenas descritas.



Por **YELANDI MILANÉS GUARDIA**  
 ymguardia@gmail.com

**E**N estos días de inicio de clases es imposible evitar recordar a quienes con gran esfuerzo y sapiencia contribuyeron decisivamente en nuestra formación integral, los cuales, en muchos casos, dejaron una huella imborrable en nuestra mente y en el corazón.

Pero aquellos seres, no estaban solos en su incesante anhelo de convertir a sus pupilos en personas instruidas y de bien, algo que hoy es menos frecuente, porque no todas las familias asumen correctamente su responsabilidad en la labor formativa de sus descendientes.

He visto y oído a padres y a tutores expresar que quienes deben preocuparse porque los menores

## Responsabilidad compartida

aprendan, se eduquen y comporten bien, son los maestros, despojándose de esa misión.

Recientemente escuché a una persona decir que las vacaciones debían durar 15 días, no por los deseos de trabajar, sino para que los infantes estén menos tiempo en la casa porque, según su criterio, “no es fácil aguantar dos meses a los muchachos”.

Entonces me pregunto si será sencillo para un educador permanecer 10 meses y alrededor de ocho horas diarias frente a esos noveles que algunos no toleran en su hogar y que ellos, con amor, tratan de conducir por el buen camino.

¿Debe ser solo interés de los maestros su comportamiento actual y futuro, o justificable la actitud violenta y desafiante de ciertos progenitores contra los docentes

ante la llamada de atención a su niño?

Por supuesto que no, porque la educación precisa ser compartida entre la escuela y el hogar, y si se debe sobrecargar una de las partes con esa importante tarea, considero que es a la familia.

Nos hizo mucho daño delegar la mayor parte de la formación en los profesores y despojar a los padres de ese compromiso, porque de nada vale que en las aulas se vea constantemente por sus hijos y que cuando estos lleguen a casa, papá y mamá les permitan hacer lo que les venga en gana.

Aún recuerdo cómo en otros tiempos fui criticado y regañado por mi madre después de que en mi centro escolar le daban una queja. El día que incurría en una indisciplina prefería la reprimenda del profe

antes que la de mi madre, pues siempre era mayor, y aunque no soy perfecto, hoy agradezco a esos castigos el no haber equivocado mi rumbo en la vida.

¿Cuántos muchachos malcriados y defendidos sin razón, hoy son personas que generan serios dolores de cabeza a sus progenitores y resultan la deshonra de la familia, simplemente por no corregir a tiempo su mal comportamiento?

Sin dudas, educar no es tarea simple, pero cuando padres y maestros llevan de la mano a los estudiantes, el resultado siempre será positivo.

A aquellos que se desentienden de sus hijos cuando van a su centro escolar, quisiera recordarles que como bien reza una frase martiana, “la educación comienza en la cuna y termina en la tumba”.

## Dibujando el criterio



Fotos RAFAEL MARTÍNEZ ARIAS